

La restauración del claustro de la catedral de Toledo

Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno

Universidad Politécnica de Madrid
valentin@vberriochoa.com

Profesor Titular de Proyectos Arquitectónicos, de la Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica superior de Arquitectura. Arquitecto por la E.T.S.A.M. (1970). Doctor Arquitecto en 1987. Es Miembro de la Comisión Docente del Máster de la Universidad Politécnica de Madrid sobre Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico.

José Miguel Merino de Cáceres

Universidad Politécnica de Madrid
mdecaceres@inicia.es

Catedrático de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. Responsable del área de Teoría e historia de la Restauración. Arquitecto por la E.T.S.A.M. Esp. Restauración de Monumentos, 1968. Doctor 1984.

Pedro Navascués Palacio

Universidad Politécnica de Madrid

Catedrático de Historia del Arte y de la Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Historia del Arte.

Resumen:

El artículo se refiere a la descripción de las obras de restauración del claustro de la catedral de Toledo ejecutadas por encargo del Ministerio de Cultura entre 2008 a 2011, consecuencia del estudio contenido en el Plan Director de la Catedral de Toledo, aprobado en 1999 y redactado por los autores del proyecto descrito.

Los trabajos han contemplado la restauración y acondicionamiento del claustro de la catedral así como de los anejos, en sus diferentes niveles, actuando sobre una superficie total de 3.672 m². Se ha reparado la totalidad de las cubiertas, actuando sobre bóvedas y fábricas pétreas, tanto exteriores como interiores, al igual que sobre pavimentos y paramentos. Se han organizado nuevas áreas de carácter expositivo al servicio del Museo Catedralicio, como la Sala de Gigantones y el Bodegón, y nuevas estancias visitables de indudable interés, como la capilla y tribuna de la Reina. Se ha renovado en su totalidad el sistema eléctrico de la zona, dotando al conjunto de calefacción, aire acondicionado y nuevo sistema de iluminación. En la antigua sala capitular de verano, se ha habilitado una sala de actos y conferencias, con capacidad para cien asistentes.

La intervención restauratoria ha comportado además, como objetivo muy principal, una reorganización de los cinco archivos catedralicios específicos (Obra y Fábrica, Secretaría, Capilla-Parroquia de San Pedro, Capilla de Reyes Nuevos y Capilla Mozárabe), hasta ahora dispersos en diferentes locales de la catedral. Han sido agrupados en nuevos locales agrupados, sin menoscabo de su personalidad, con nuevos accesos, sistemas de seguridad y comunicación, para facilitar el tra-

Abstract:

The article contains a description of the restoration project for the cloister of the Toledo Cathedral. This was commissioned by the Spanish Ministry of Culture and carried out between 2008 and 2011 as the result of a study included in the Master Plan for the Toledo Cathedral, approved in 1999 and drafted by the authors of this project.

The project involved the restoration and return to use of the cathedral cloister and adjacent spaces on different levels. These actions affected a total surface area of 3,672 m². The entire roof was repaired, involving work on vaults and both interior and exterior stonework, in addition to floors and walls. The project also provided new exhibition areas for use by the Cathedral Museum, such as the Sala de Gigantones (Hall of the Giants) and the Bodegón (Cellar), and opened up new spaces of great interest for the public, such as the Queen's Chapel and Gallery. The electrical wiring was fully modernised and heating, air conditioning and a new lighting system were installed. The former summer chapter house is now an auditorium seating one hundred people.

The restoration project also had a primary aim of reorganising the five discrete cathedral archives (known as Obra y Fábrica, Secretaría, Capilla-Parroquia de San Pedro, Capilla de Reyes Nuevos and Capilla Mozárabe), previously scattered throughout the cathedral. Without diminishing their individual character, these have been brought together in a series of new adjoining spaces fitted with new entrances and safety and communication systems to assist the work of researchers and personnel. New automatic vertical connection systems have been installed both for the mo-

bajo de los investigadores y personal auxiliar; así, se han incorporado nuevos sistemas mecánicos de comunicación vertical, tanto para el desplazamiento de usuarios como para el traslado de documentos y los pesados códices y cantoriales. Se ha creado, igualmente, una nueva sala de trabajo, con una superficie de 120 m² y capacidad para 30 investigadores, perfectamente amueblada y dotada de los modernos sistemas de comunicación e informática.

Como complemento de la intervención restauradora, se ha llevado a cabo una campaña de investigación arqueológica en la zona, bajo la dirección del profesor Martín Almagro, que ha servido para profundizar en el conocimiento de los antecedentes constructivos de la catedral. Al propio tiempo se ha profundizado en el análisis arquitectónico y compositivo del edificio, complementando y perfeccionando la documentación planimétrica elaborada en su momento para el Plan Director.

Palabras clave:

Catedral, claustro, Toledo y restauración.

vement of users and for the transport of documents and heavy manuscripts and choir books. Likewise, a new, fully furnished, 120 m² work room, equipped with modern communications and computer systems, and with capacity for thirty researchers was created.

Complementing the restoration, an archaeological study of the area was carried out under the leadership of Professor Martín Almagro, enhancing the understanding of the history of the cathedral's construction. A further architectural and compositional study of the building was made at the same time to complement and improve the planimetric documentation produced in its day for the Master Plan.

Keywords:

Cathedral, cloister, Toledo, restoration.

Introducción

La intervención sobre el claustro de la catedral de Toledo es consecuencia del estudio que se contiene en el Plan Director de la Catedral de Toledo, aprobado con fecha 15 de septiembre de 1999, redactado por el equipo de la Universidad Politécnica de Madrid formado por los arquitectos Valentín Berriochoa Sánchez-Moreno y José Miguel Merino de Cáceres y el historiador Pedro Navascués Palacio.

El Plan Director comporta el diagnóstico general del conjunto catedralicio del que se derivan los planes de actuación, entre los que figura la propuesta de intervención sobre el conjunto global del claustro y dependencias anejas, estableciendo los objetivos de revalorización de los mismos y su acondicionamiento para reubicar los cinco diferentes archivos catedralicios y nueva sala de consulta de investigadores. Paralelamente en el mismo se contempla el tratamiento de dependencias anejas, tales como ciertas estancias del aposento de la Reina Católica y el ámbito conocido como “Gigantones”, con vistas a su futura musealización. Igualmente el programa observa la conservación de cuatro de las viviendas creadas por Cisneros a principios del siglo xvi, para el clero catedralicio si bien luego alojó allí a diversos servidores de la catedral.

Tanto el Plan Director como el Proyecto de Restauración del Claustro y anejos han sido promovidos y costeados en su integridad por el Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, siendo el Instituto del Patrimonio Cultural de España el organismo que ha supervisado la documentación y los trabajos realizados. El Plan Director así como el

Proyecto de Restauración del Claustro fueron objeto de sendos concursos abiertos con publicidad, a los que se presentó un cierto número de equipos técnicos, resultando adjudicatarios de los trabajos quienes suscriben el presente escrito.

Las obras de restauración del claustro dieron comienzo en el mes de julio de 2008 y han finalizado en marzo de 2011, atendiendo toda la extensión que afecta a los claustros bajo y alto, con los ámbitos del Bodegón, Sacristía de San Blas, Sala Capitular de Verano, Escalera de Tenorio, Biblioteca Histórica, Claverías, Gigantones, Palacio y Capilla de la Reina Isabel, Archivos, Salas de Consulta, dependencias auxiliares y áreas circundantes, lo que arroja la notable superficie de 3.672 m².

Arqueología y antecedentes islámicos

La intervención en el claustro ha tenido múltiples vertientes que han venido precedidas de un labor de investigación previa y simultánea con la ejecución física de los trabajos de restauración. En el proyecto se estableció la oportunidad de realizar una campaña de excavación arqueológica con la apertura de catas en el nivel de las pandas y jardín del claustro bajo que han permitido analizar los restos arqueológicos del subsuelo, siendo la primera excavación realizada en la catedral de Toledo, cuestión sobre la que solo existía el precedente de unos estudios con técnicas geofísicas localizados en el ámbito de la iglesia.

La excavación y control arqueológico de toda la obra ha sido dirigida por el profesor Martín Almagro Gorbea, auxiliado por Javier Marañón, con el

correspondiente equipo de colaboradores especialistas en epigrafía, antropología, numismática, etc., que han dejado constancia del proceso en el correspondiente informe, cuyo contenido ha sido depositando en el Museo Arqueológico Provincial, con la precisa catalogación de los restos materiales procedentes de la excavación.

Se ha abierto un total de seis cuadrículas que afectan a una extensión en planta de 300 m², localizadas en línea norte-sur y este-oeste, atravesando longitudinal y transversalmente el claustro. Las catas se han excavado hasta el nivel de la roca virgen con profundidades que han variado desde apenas 1,5 m en el sector norte hasta cotas de 7 m en el sector sur, lo que ha permitido verificar la pendiente original del terreno inicial entre ambos extremos. En los diferentes estratos de la excavación se ha registrado la existencia de los sucesivos momentos culturales ibero, romano, visigodo, islámico y cristiano, que sucesivamente se han asentado en este lugar.

La aparición de estructuras que testifican la existencia de asentamientos edilicios anteriores, ha sido particularmente significativa en el sector sur al pie de la Puerta de Santa Catalina, siendo de destacar la aparición de un gran muro a base de material de acarreo, formado por sillares de piedra caliza de irregular factura, asentado directamente sobre la roca virgen y que fue reaprovechado en la cimentación de la actual catedral. En la parte inferior del mismo aparecieron varios fragmentos de cerámica del tipo de cuerda seca, al parecer de época taifa, en el siglo xi, lo que permite argumentar la hipótesis de su pertenencia al muro norte de la mezquita aljama, que posiblemente fuera objeto de remodelación por esas fechas.

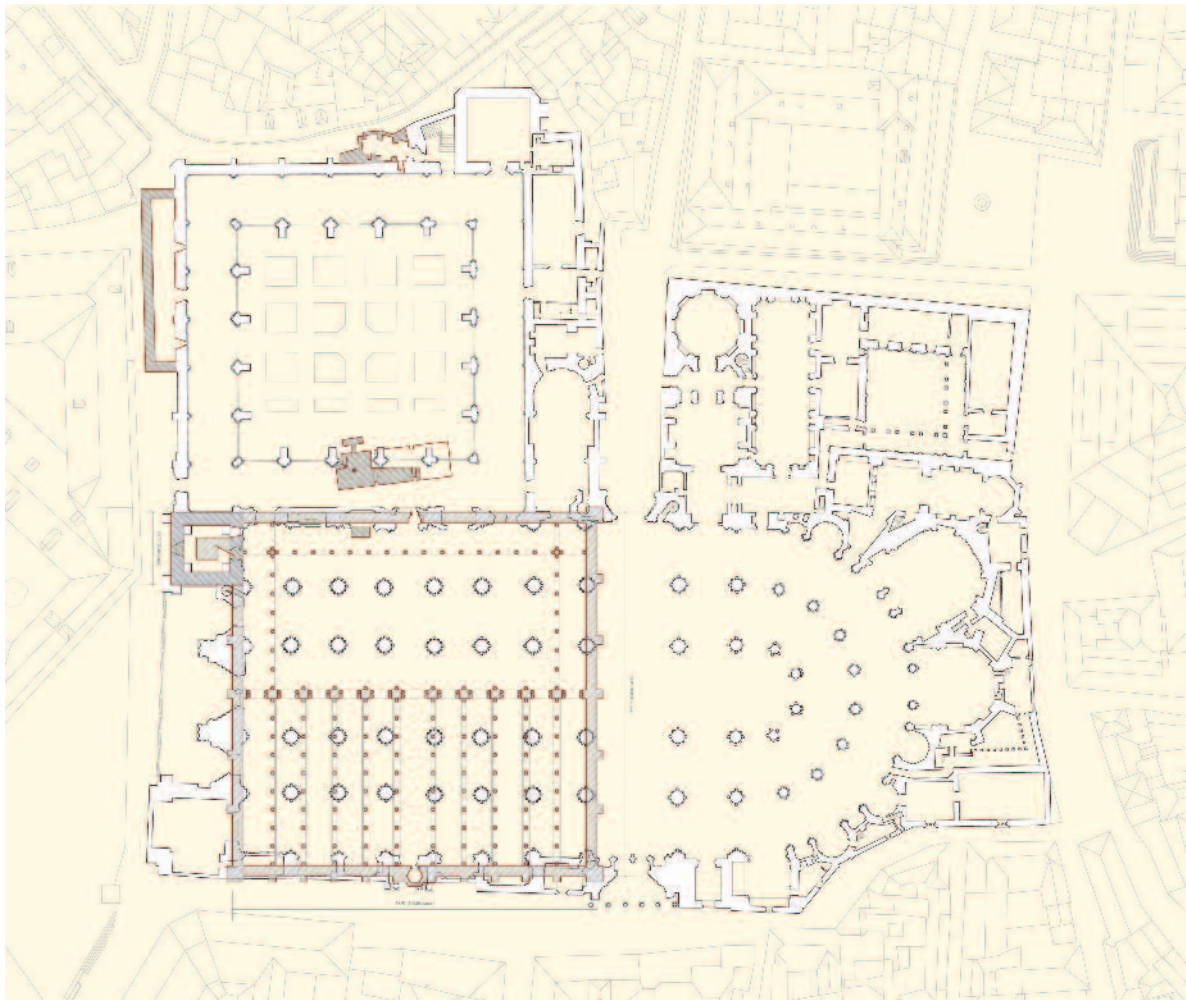
Pocas catedrales cuentan con un pasado de tanta importancia en la historia de la Iglesia como la Primada de Toledo, siendo suficiente recordar la celebración de los conocidos Concilios o la abjuración del arrianismo en el tercero de ellos por el rey Recaredo (689). Pasaron por su cátedra episcopal hombres como Eugenio, Ildefonso y Julián, cuyas historias y leyendas se entretajan con el primer templo catedralicio. De ésta iglesia visigoda apenas se conoce nada pues construida la mezquita mayor sobre su solar a raíz de la invasión musulmana, sólo restan interesantes datos documentales como la inscripción que se encuentra hoy en el claustro y que transcrita en el siglo xvi dice: *En el nombre del Señor fue consagrada la Iglesia de Santa María en católico, el día primero de los idus de abril, en el año felizmente primero del reinado de nuestro gloriosísimo rey Flavio Recare. Era 625 (13 de abril del año 587).*

De igual manera tampoco se conocen datos completos sobre la historia constructiva de la mezquita aljama de Toledo y tan sólo conservamos escasos restos físicos, como la columna que aparece empotrada en la capilla de Santa Lucía y, con alguna probabilidad, las columnillas que hoy rodean exteriormente el coro. Parece igualmente seguro que el basamento de la actual torre de campanas, hasta la primera imposta, sea obra islámica, reaprovechado por Alvar Martínez que le añadió los contrafuertes; un cuidadoso análisis metrológico nos habla de su construcción sobre el módulo del codo *raššaši*, de valor 58,92 cm, con una dimensión de 20 codos de lado para el prisma del fuste.

Sobre estos elementos y los restos del muro antes mencionado, se propone a modo de hipótesis la morfología de la desaparecida mezquita que, de acuerdo con la orografía del área, ocuparía el solar del cuerpo de naves del templo actual, con el muro de la quibla sobre la actual calle Cardenal Cisneros y el mihrab en la Puerta Llana. El resultado es un oratorio similar a la original mezquita de Córdoba construida por Abderramán I, sobre un cuadrado de 100 codos de lado, la mitad del cual estaría ocupado por el *sahn* y la otra mitad por el *haram*, con once naves columnarias dispuesta en perpendicular a la quibla, la central de mayor anchura que las colaterales, 12 codos frente a 8.5 codos, y las extremas de 8 codos de anchura. En su costado Este es posible que discurriera una calle, en continuación de la hoy llamada de Chapinería, espacio que en la actualidad está ocupado por el crucero del templo, discurriendo en su subsuelo una corriente de agua. Es así que la construcción de la cabecera de la catedral se llevaría a cabo al este de la vieja mezquita, avanzando luego hacia ella, que permanecería en pie aun bastante tiempo albergando el culto catedralicio.

Igualmente podrían ser obra islámica los tres grandes aljibes existentes en el subsuelo de la panda claustral de Mediodía, en los que el profesor Almagro ha identificado grafitos de escritura con signos árabes, pertenecientes a unos antiguos baños anejos a la mezquita, como era frecuente. Se trata de tres piezas dispuestas en línea y comunicadas entre sí, actualmente interrumpidas en buena parte por las cimentaciones de los pilares del claustro, y posiblemente un cuarto del que hay indicios. Tienen unas dimensiones de diez codos en cuadrado y están cubiertos por bóvedas baidas y con su pavimento a más de siete metros de profundidad.

Por otra parte a norte y a poniente del claustro se encuentran unas estancias abovedadas, construidas en ladrillo y en parte excavadas en la roca de asiento, que bien pudieran ser antiguas estructuras pertenecientes a dependencias del anterior Alcaná.



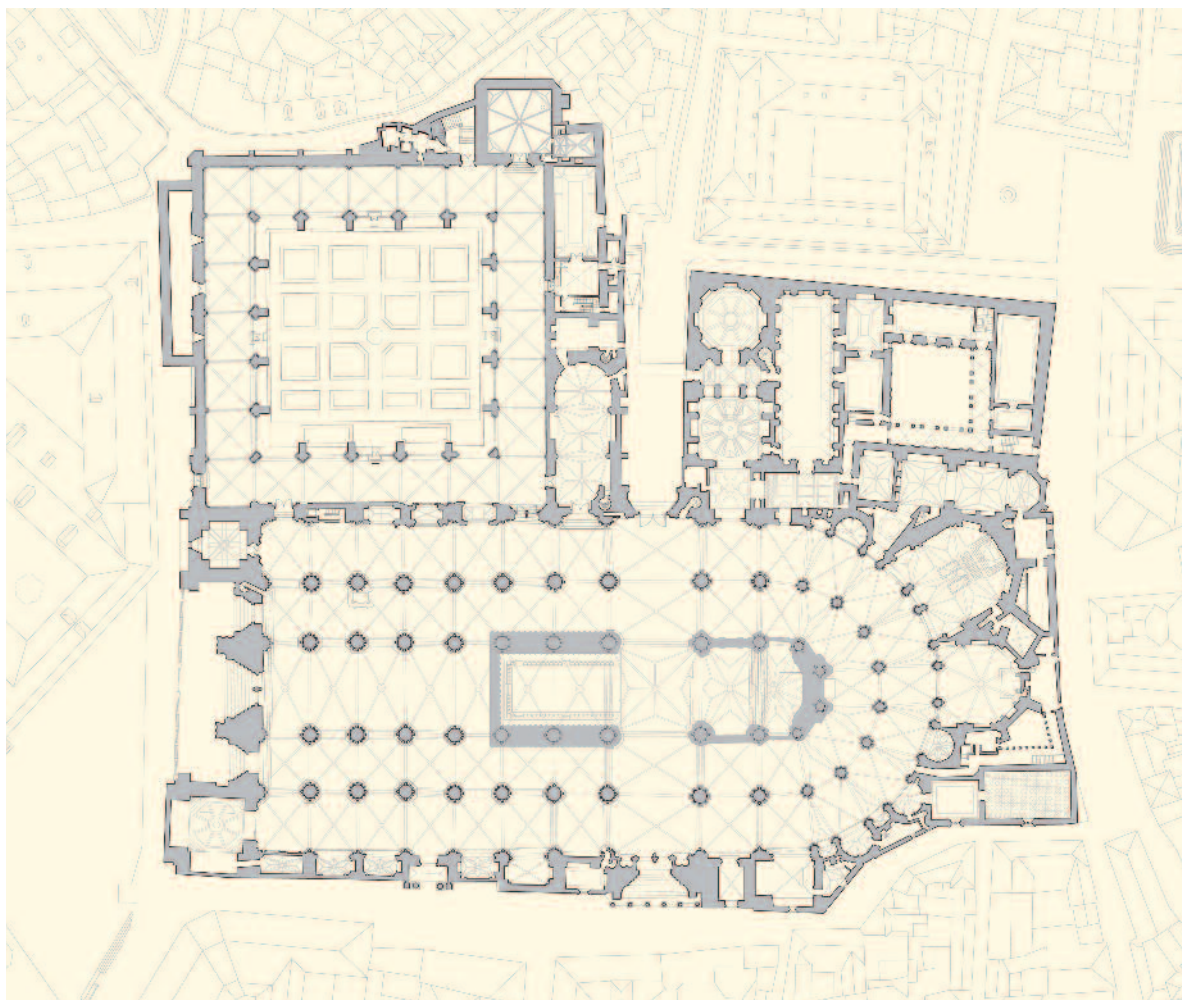
Arriba. Hipótesis de la configuración de la mezquita superpuesto a la planta de la catedral.

El claustro bajo

Ya en ocasiones anteriores se ha puesto de relieve el desfase cronológico y formal existente entre el templo catedralicio y su claustro, de tal forma que en un principio aquél se proyectó sin claustro. Ello fue debido en buena parte a la falta de superficie libre de edificaciones en su entorno, pues levantar un conjunto de la magnitud de la catedral en el corazón de la ciudad, desbordando la superficie de la antigua mezquita mayor, exigía una costosa operación de expropiaciones a particulares como ya había sucedido en el siglo XIII al construir la amplia cabecera con la doble girola al este de la mezquita aljama.

En el siglo XIV se abordó la construcción del claustro en el costado norte de la *catedral sobre el Alcaná*

o barrio comercial dentro de la que fue Judería Menor de Toledo, no sin enfrentamientos entre el cabildo y los comerciantes. En efecto, según autores, hubo un incendio fortuito que facilitó la demolición del modesto barrio de casas, tiendas y mesones donde la propia catedral tenía algunas casas que el arzobispo Jimeno de Luna (1328-1338) ya había derribado tiempo atrás. Aquella demolición fue seguida de otras producidas a raíz de la revuelta antijudía de 1391 hasta llegar a los últimos derribos para levantar la capilla de San Pedro, siendo arzobispo Sancho de Rojas (1415-1422). Estos episodios explicarían la cronología escalonada del claustro que se debe al empeño y empuje del arzobispo don Pedro Tenorio (1377-1399) quien inició la formidable fábrica el 14 de agosto de 1389, según el proyecto y dirección de obra del maestro Rodrigo Alfonso. Este, a su vez, hubo de rebajar con gran



Arriba. Planta del conjunto catedralicio. Nivel cero.

esfuerzo el terreno rocoso llegando en algunas zonas hasta siete metros por debajo de las calles circundantes para alcanzar la cota del piso de la catedral, aunque siempre manteniéndose en un nivel superior.

El claustro comenzó a construirse por el lado Oeste, es decir, el que corre paralelo a la actual calle del Arco de Palacio, avanzando luego la obra tanto por la crujía norte como por la crujía sur hasta que se interrumpió al llegar al quinto tramo de las mencionadas naves, probablemente coincidiendo con el fallecimiento de don Pedro Tenorio en 1399. Para entonces ya debían estar prácticamente terminadas dos de las joyas del claustro que, aunque distantes, tienen una relación deliberada entre sí: la puerta de Santa Catalina en la salida del templo al claustro y, enfrente, la capilla de

San Blas o capilla funeraria de don Pedro Tenorio, debidas al mismo maestro Rodrigo Alfonso y sus colaboradores entre los que se encontraba Alvar Martínez que le sucedería en la maestría de las obras de la catedral y en concreto en la terminación del claustro.

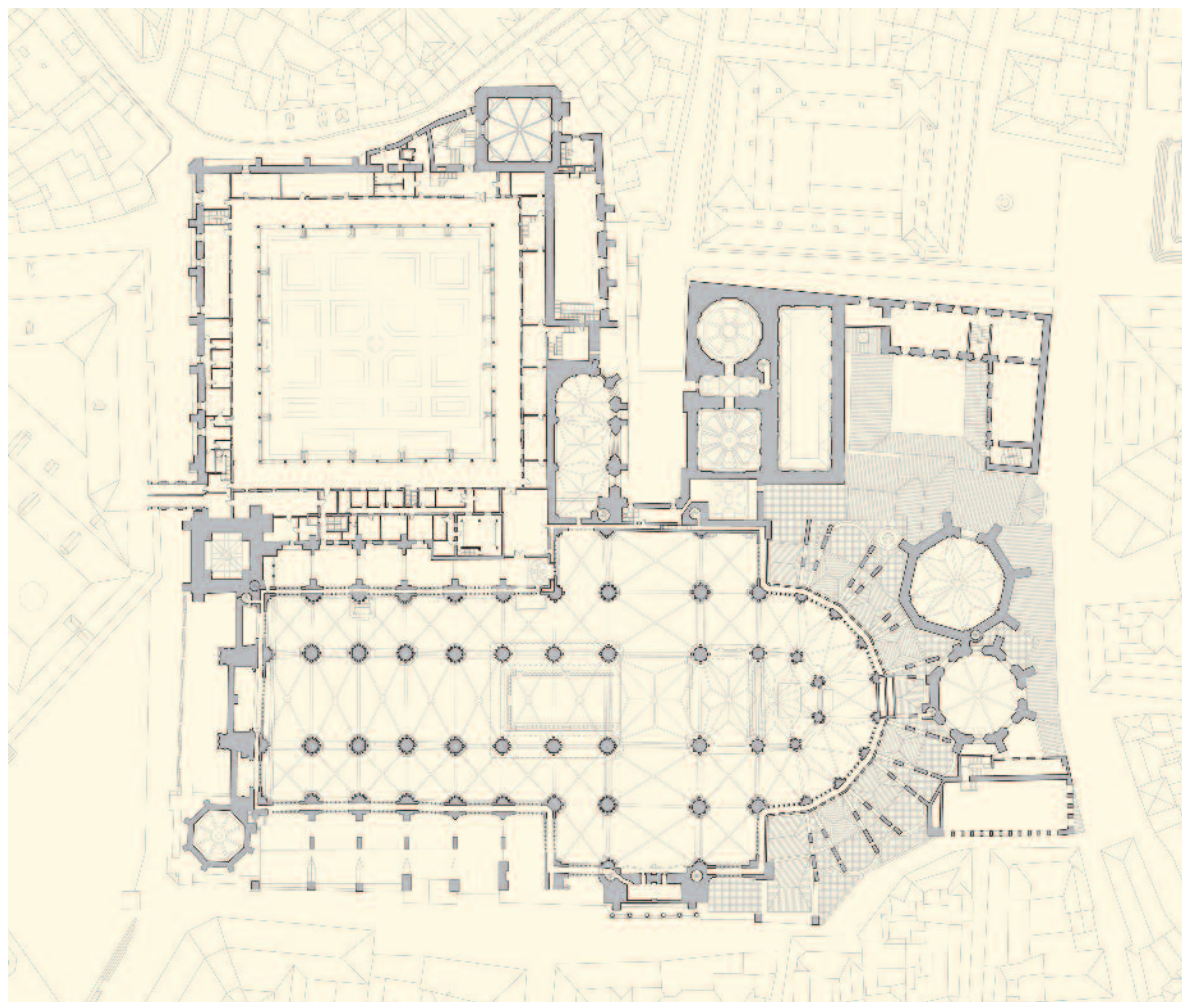
Precisamente la crujía de unión entre la portada de Santa Catalina y los dos tramos que faltaban por cerrar son obra de Alvar Martínez quien, pese a haber fallecido don Pedro Tenorio, siguió repitiendo en las claves de las bóvedas el león rampante de su blasón. Alvar Martínez fue el arquitecto de la catedral durante los siete años que duró la prelatura del arzobispo Sancho de Rojas y además de terminar el claustro en 1425, abrió la puerta del Mollete que comunica aquél con la calle bajo el Arco de Palacio. Al maestro Alvar Martínez se debe igualmente la

capilla de San Pedro sobre terreno que fue del Alcáná, con el mismo nivel que tiene el claustro por encima del piso de la catedral, y que no fue en su origen sino la capilla funeraria del mismo Sancho de Rojas que falleció antes de que se terminara la capilla hacia 1430. Su sepulcro estuvo exento ante el altar hasta la reforma de la capilla por el cardenal Lorenzana en el siglo XVIII, cuando se le desplazó a un nicho en el presbiterio, al lado del evangelio. A pesar de las transformaciones dieciochescas, la capilla de San Pedro es una excelente muestra del gótico toledano del siglo XV con elegantes y cegadas tracerías en su interior.

El cardenal Cisneros (1495-1517) completó el claustro bajo con la construcción de la Antesala y Sala Capitular de Verano en línea con la sacristía de la capilla de San Pedro, si bien las reformas hechas en 1644 las hace difícilmente reconocibles como obra

de aquel tiempo, más allá de una serie de elementos decorativos.

Asimismo fue el cardenal Cisneros quien tomó la decisión de construir sobre el claustro unos corredores con estancias vivideras para celdas y aposentos destinadas al clero catedralicio, junto a otras que existían desde algunos años antes, ocupadas por los claveros del tesoro del templo y que habían dado al lugar el nombre de “Claverías” con que aún se conoce a todo el conjunto, y que en definitiva constituye un sobreclaustro (MERINO DE CÁCERES-BERRIOCHOA, 2010, 282). Esto produjo una serie de daños en su fábrica inferior por la carga añadida que pusieron en serio peligro la estabilidad del claustro gótico, *...por cuanto la intención de los primeros fundadores de la claustra no fue con orden que sobre ella se hiciese edificio alguno como se ve en el orden de los estribos y en las tiranteces y gruesos*



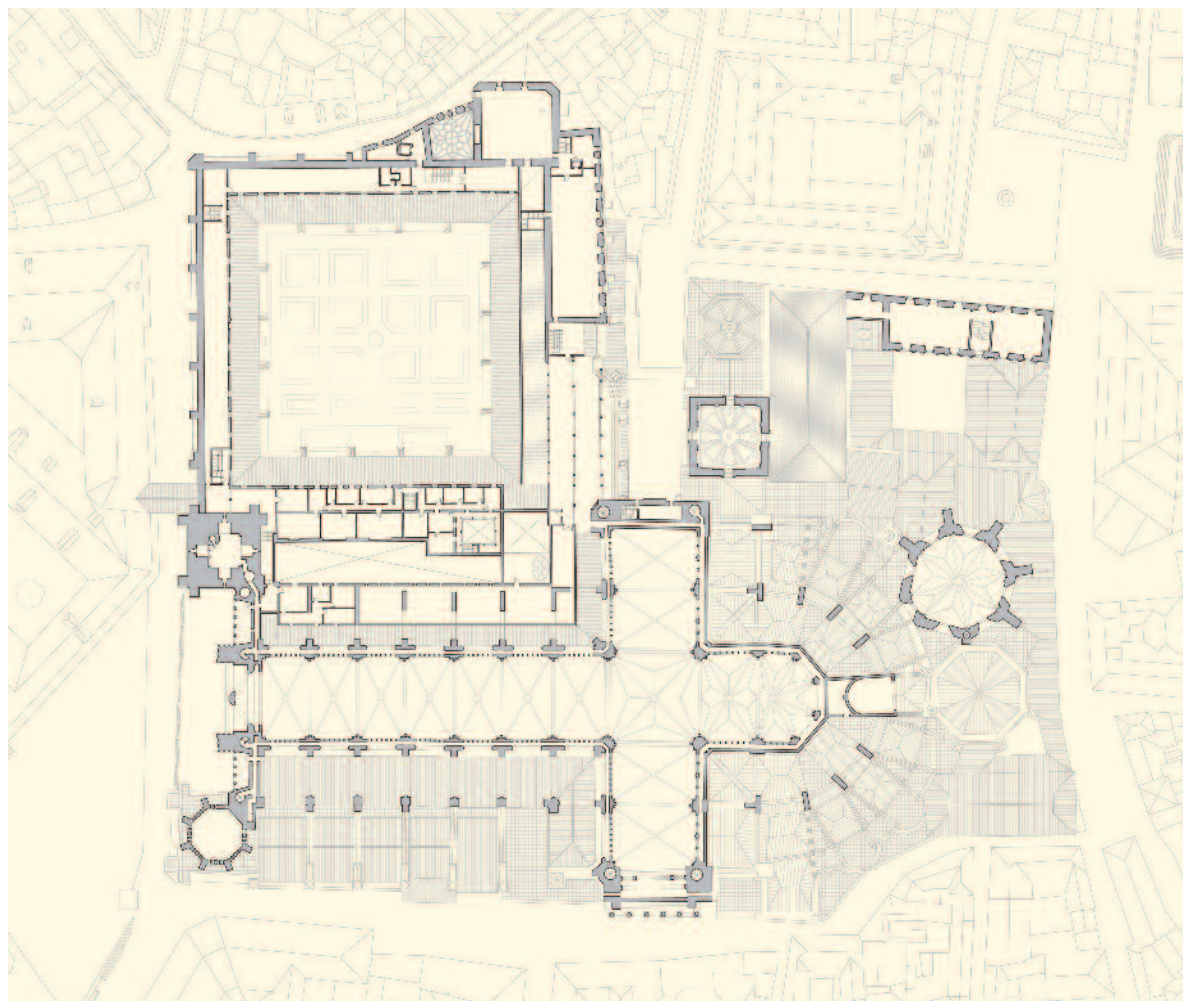
Arriba. Planta del conjunto catedralicio. Nivel uno.

de las formas y cruceros que hicieron..., como dice en 1566 uno de los pareceres que se solicitaron a distintos maestros para resolver el grave problema del añadido de dichos aposentos que, con sus corredores, ...*van empujando todos los lienzos de la dicha claustro*... El recorrido actual por las crujiás del claustro, o claustro como recoge la antigua documentación, deja ver claramente el desplome de los arcos abiertos al jardín así como las deformaciones de sus bóvedas, con anclajes metálicos y reposición de arcos y pilares con granito yuxtapuestos a la piedra caliza original.

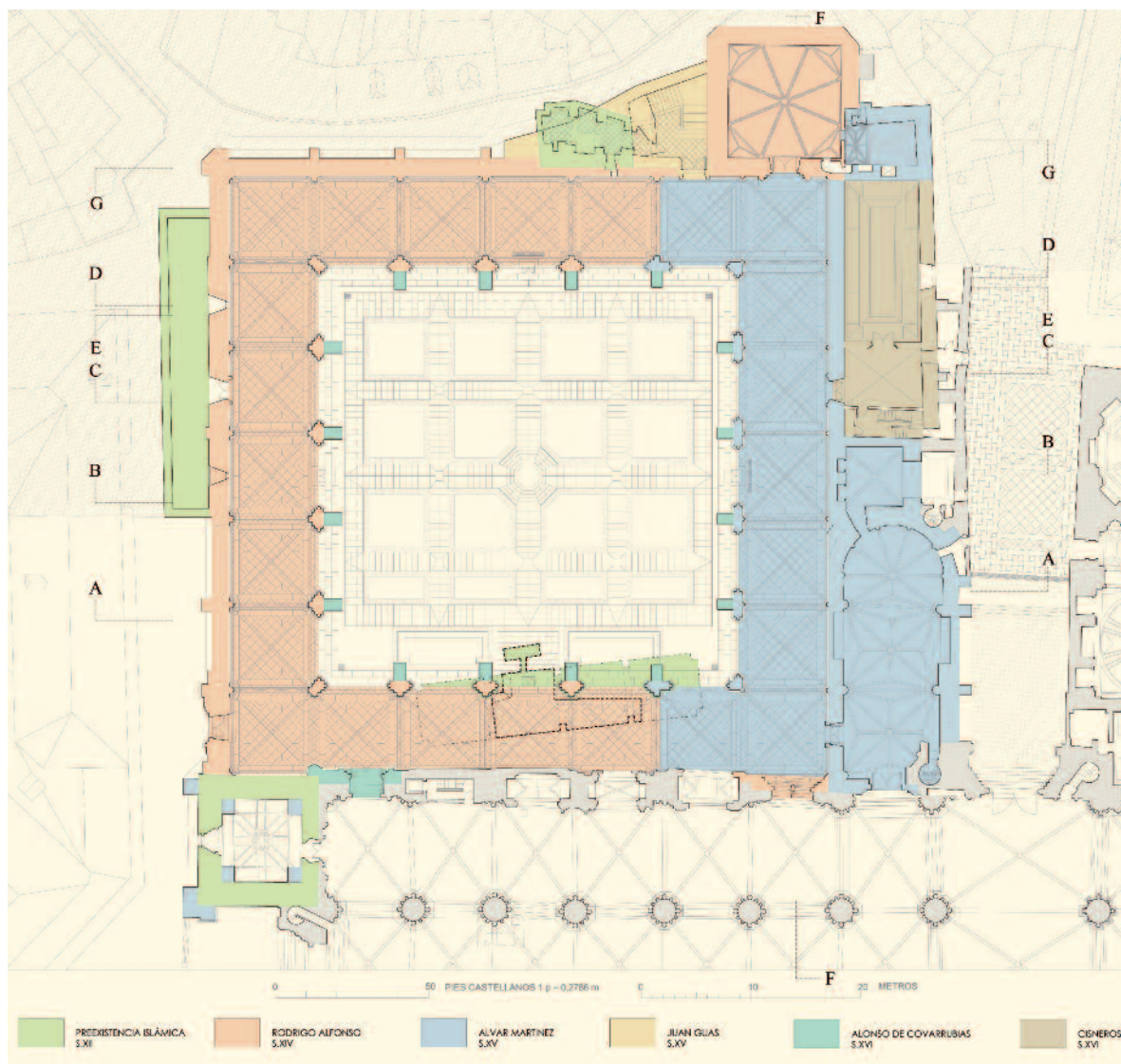
Los síntomas ruinosos del claustro exigieron medidas correctoras que se tomaron para frenar el vuelco de las fachadas del claustro como lo fue, por consejo de Alonso de Covarrubias, el refuerzo de los contrafuertes exteriores, con considerable aumento de los originales. Al mismo tiempo se eliminaron las

tracerías que en su origen tuvieron los huecos bajo los grandes arcos del claustro, hoy excesivamente abiertos en una fórmula extraña en la tradición gótica, tracerías a las que Covarrubias y la documentación coetánea llaman *claraboyas*, y que daban al conjunto un aspecto muy diferente al actual, siendo los restos de estas tracerías conservados *in situ* la confirmación de lo que señala la documentación del archivo catedralicio (NAVASCUÉS, 2010, 290).

En cuanto a la relación de niveles entre los corredores del claustro y el jardín exterior, hoy a distinta cota, la documentación del archivo catedralicio ha permitido igualmente identificar los hechos acontecidos. Por la altura de los arranques de las molduras de los pilares se identifica la existencia de un primer jardín medieval enrasado con el nivel del piso del claustro. La alteración del nivel del jardín se inicia documentalmente el viernes 1 de octubre de



Arriba. Planta del conjunto catedralicio. Nivel dos.



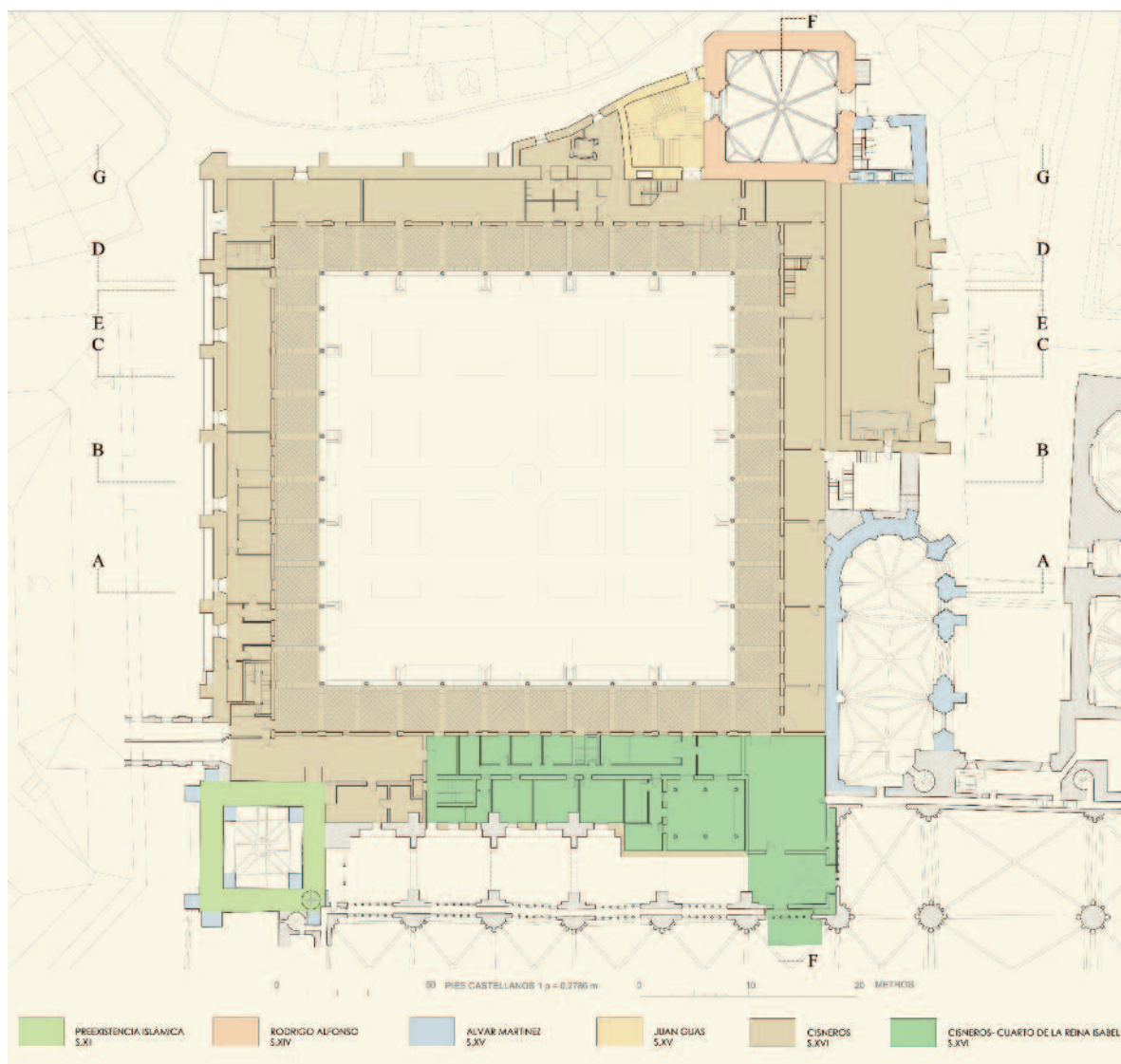
Arriba. Planta cronológica del claustro. Nivel bajo.

de 1557 cuando el deán y cabildo ...*capitularmente ayuntados, mandaron que se aderece la claustra y que los señores visitadores de la obra traten del orden que puede haber para quitar el huerto...* A su vez se iniciaba entonces un nuevo enlosado de los corredores del claustro, con piedra blanca y negra, cuyos restos han aparecido en las excavaciones arqueológicas realizadas, que formaban un ajedrezado como puede verse aún en los escalones que conducen a la capilla de don Pedro Tenorio (NAVASCUÉS, 2010- 290).

Tras la eliminación del jardín o huerto Covarrubias proponía trazar dos andenes de paso, de lado a la-

do del claustro, que se cruzaban en el centro donde se recogía el agua llovediza en una cisterna que, subterráneamente, se guiaba hasta los pozos o aljibes existentes. Los cuatro cuarteles restantes se enlosarían con piezas de mármol blanco y negro, pero por los pagos que se hicieron de los materiales, documentados en el archivo, deducimos que se enlosó todo el patio con piedra berroqueña.

Cuando estuvieron terminadas todas estas obras fue preconizado para la silla de Toledo, en 1577, don Gaspar de Quiroga y Vela, quien, en 1581, y a propuesta del canónigo obrero García de Loaysa respaldado por el cabildo, aprobó la restitución del



Arriba. Planta cronológica del claustro. Nivel alto.

jardín. La lonja o descubierto del claustro que tanto esfuerzo y dinero había costado enlosar vio cómo se empezó a desmontar y a rellenar de tierra de nuevo hasta llegar al nivel que hoy tiene. El proyecto se debió a Nicolás de Vergara el Mozo, entonces maestro mayor de las obras de la catedral, y la conocida planta del conjunto catedralicio fechada en 1604, da idea de cómo quedó entonces el claustro, con el diseño reticulado del jardín en alto, las dos albercas, la fuente en el centro y el cerramiento de los arcos del claustro con unas rejas, sustituidas también en las reformas y mejoras del siglo XVIII por las rejas que hoy vemos. Fue entonces cuando, en 1762, dos maestros canteros vizcaínos, Juan Ig-

nacio Sayzar y Joseph Varaya, firmaron la carta de obligación aceptando las condiciones para hacer el nuevo enlosado, que hoy contemplamos, en las cuatro naves del claustro por el precio de ciento treinta mil reales de vellón.

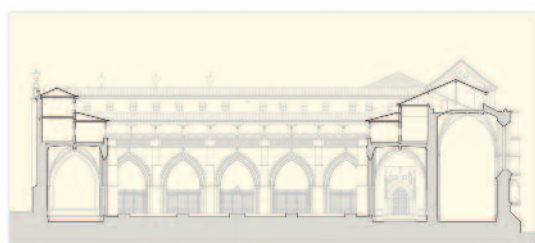
Durante la reforma de Covarrubias el conjunto de los ánditos claustrales había sido revestido y pintado con simulado despiece de sillería, de igual manera que el interior del templo, según se puede comprobar por diversa documentación fotográfica antigua. Recientemente, en fecha imprecisa pero muy posiblemente en la segunda mitad del pasado siglo, bóvedas y articulaciones del claustro bajo fueron

sometidos a un severo proceso de “limpieza”, dejando la piedra en su cruda desnudez, mostrando las “trampas” de las reparaciones realizadas con materiales varios, en un nada agradable mosaico de texturas y colores. De otra parte, el conjunto mostraba importantes deterioros, provocados principalmente por la acción del agua, tanto en humedades de capilaridad como en filtraciones provenientes de roturas de desagües y canalizaciones de elementos situados en las partes del sobreclaustro, que durante largos años han venido haciendo mella en la piedra. En las obras de restauración se han llevado a cabo labores de consolidación, limpieza y rejuntado sobre los elementos de sillería de los arcos y nervaduras de bóvedas y pilares, siendo de destacar la reconstrucción de las dovelas perdidas en los arcos

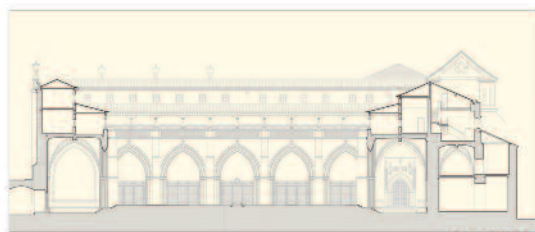
formeros en un tramo del costado norte y otro del costado oeste, en ambos consecuencia de las precitadas humedades; en todos los casos se ha dejado la piedra al descubierto, tras su limpieza, suavizando con veladuras las fuertes diferencias cromáticas existentes en muchos casos. Por su parte los plementos, tras su consolidación y ante el lamentable aspecto que muchos de ellos presentaban ante la heterogeneidad de los materiales que los forman (piedra varia, ladrillo, morteros, etc.) se ha procedido a su revestimiento con un revoco de cal de similar tonalidad a la piedra, sin ningún tipo de despiece que pudiera simular sillería.

Los paramentos del costado norte, mostraban un alto grado de humedad, al estar gran parte de su superficie externa en contacto con el terreno, ya que la contigua calle de Hombre de Palo discurre a una cota muy superior que el pavimento del claustro y habida cuenta del elevado nivel de saturación acuosa que presenta el subsuelo de la ciudad. Sin embargo no parece que las humedades vinieran de muy antiguo, toda vez que en algunas fotografías de esta zona de Casiano Alguacil, de finales del siglo XIX, las pinturas murales no presentan deterioros ni manchas de humedad¹, bien distinto del aspecto que presentan en la actualidad. Para paliar la incidencia de tales humedades se ha procedido a construir una cámara bufa en la cara exterior del muro norte del claustro, de profundidad de hasta 6 m, con ventilación y accesos de mantenimiento desde las bocas situadas en la calle Hombre de Palo.

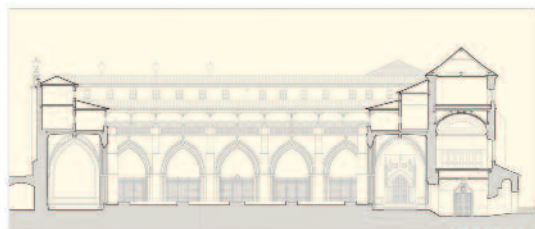
En el curso de la intervención llevada a cabo por Covarrubias en el claustro, o quizás algo después, debió procederse a la decoración de los paramentos perimetrales con pinturas murales las cuales, al parecer, hacia 1770 se encontraban en mal estado de conservación, sin que conozcamos las causas. Es así que el cardenal Lorenzana, al hacerse cargo de la mitra toledana (1772-1800), decidió llevar a cabo una nueva decoración pictórica, solicitando el consejo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la participación de los pintores de la Real Cámara para esta tarea. A principios de 1774 fueron designados Francisco Bayeu y Mariano Salvador Maella para realizar la nueva decoración del claustro. A finales de febrero de aquel año se trasladaron a Toledo para reconocer los paños murales donde irían las pinturas. El conjunto, que se realizó en diferentes etapas entre 1776 y 1787, está formado por trece escenas que representan hechos de las figuras más célebres del santoral toledano. A Maella se le encomendaron tres frescos, con escenas referentes a Santa Leocadia, para los ánditos norte y poniente, si bien tan sólo realizó dos, dejando el segundo apenas iniciado. Bayeu pintó once escenas, incluyendo la



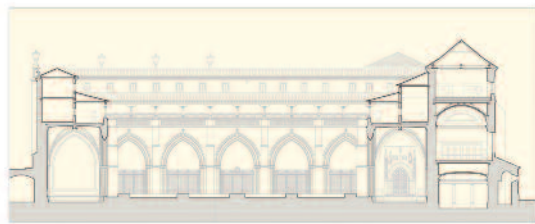
SECCION A-A



SECCION B-B



SECCION C-C



SECCION D-D

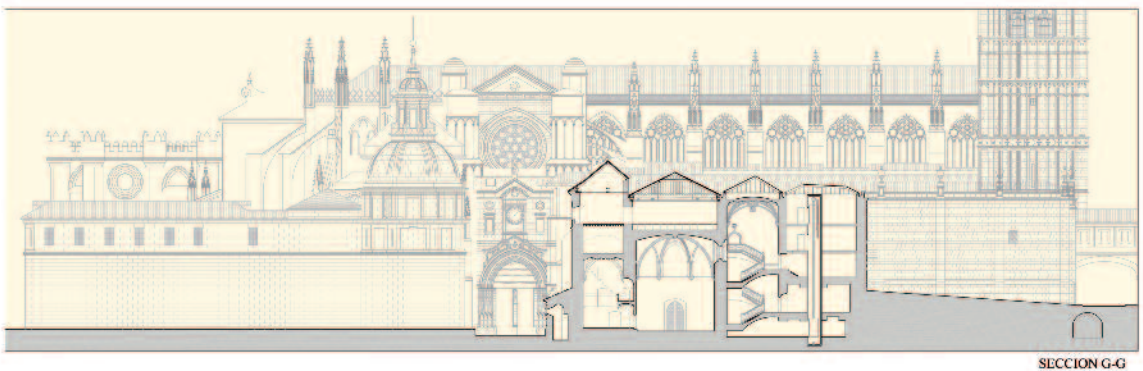
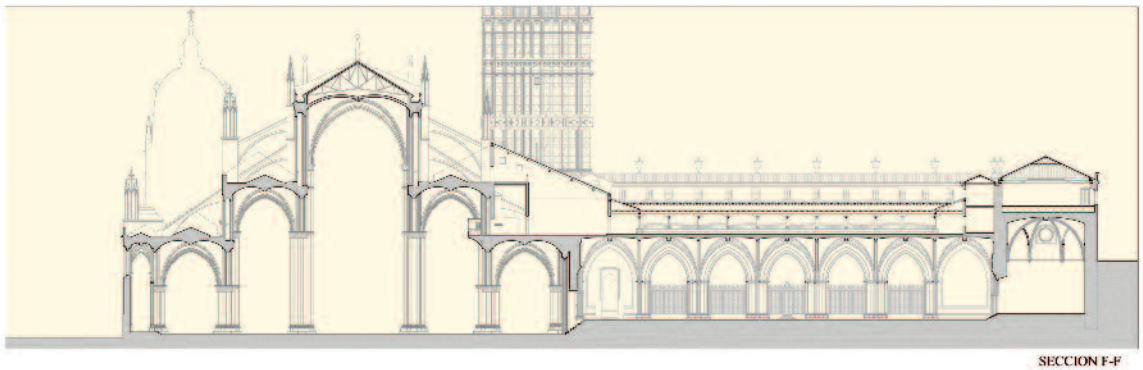
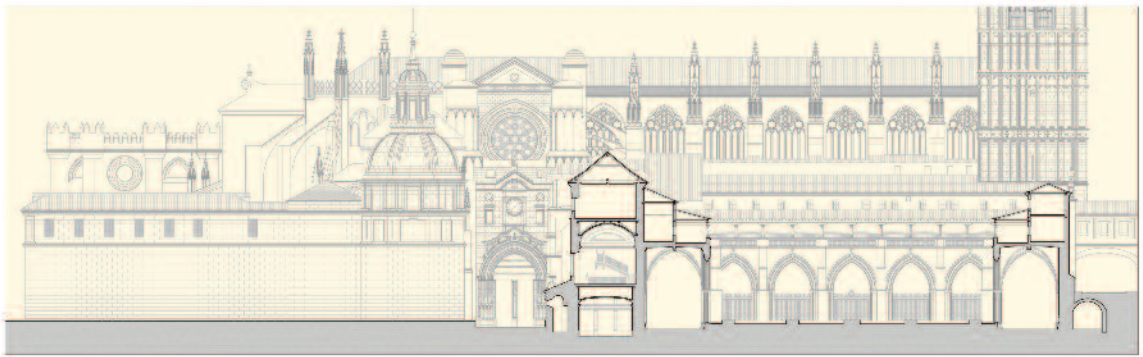
Arriba. Secciones del claustro.

totalidad de las siete de la panda de Saliente, dos de la de Septentrión y las dos del ángulo de suroeste (REVENGA DOMÍNGUEZ, 2010, 320).

Al tiempo de redactar el proyecto restauración que nos ocupa, las pinturas se encontraban en un lamentado estado de conservación, por lo que se incluyó en el mismo una partida para su estudio y limpieza, que luego fue ampliada por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, elaborando un expediente independiente más complejo para la restauración del conjunto. Actualmente, a la hora de redactar estas líneas, se encuentran muy avanzados los trabajos de restauración de los murales,

en una actuación que se está llevando a cabo bajo la dirección de Santiago Ferrete, técnico del referido Instituto.

En los costados oeste y norte quedan nueve paramentos que nunca llegaron a decorarse con frescos. Se da la circunstancia que son los más afectados por las humedades de las filtraciones de las calles Hombre de Palo y Arco de Palacio, que han provocado manchas de muy difícil eliminación; por otra parte, la presencia continuada de humedad, que a pesar de la ejecución de la cámara exterior de aireación puede tardar algún tiempo en desaparecer o incluso continuar, desaconseja la aplicación



Arriba. Secciones del claustro.



Arriba. Claustro bajo. Panda de Saliente.

de un nuevo revoco, por lo que se ha procedido a trasdosar el muro con un empanelado ligero, formando una cámara ventilada, remarcado con una sencilla moldura que armoniza con el encintado de los paños que conservan las pinturas murales.

El lado sur del claustro presenta una morfología muy distinta a la de los otros tres lados por corresponder al muro divisorio entre el templo y el claustro que está horadado por las capillas que, al no tener suficiente fondo en el ámbito de la nave colindante de la catedral, sobresalen y ocupan parte de la crujía meridional del claustro mostrando su desigual terminación. En el extremo occidental de este lado, en el primer tramo, se abre la puerta de Santa Catalina realizada al tiempo que el claustro; a continuación, hacia Poniente, se ubica la capilla de Santa María de la Piedad, con un cerramiento al claustro poco afortunado, realizado con piedra blanca que sube hasta la altura de los capiteles de arranque de las bóvedas; luego, en el tercer tramo, se abre el acceso al baptisterio, capilla gozne entre el claustro y la iglesia, que presenta el inconfundible sello de Hanequin de Bruselas. A continuación

se encuentra la trasera de la capilla de Doña Teresa de Haro, o capilla del Cristo Crucificado, que se cierra al claustro con una hermosa cancela pétrea de un gótico tardío, ya en la onda de Juan Guas; el hueco alto de comunicación con la iglesia se cierra con tracería de claraboya de cuatro vanos y rosetas, similar al que debieron poseer los otros huecos. El siguiente tramo, el central de la serie, no parece que tuviera en su costado sur ninguna capilla y si que de antiguo albergara una escalera de acceso al sobreclaustro, renovada recientemente. En el siguiente tramo se abre la Puerta de la Presentación, debida a la mano de Covarrubias. Luego viene el último tramo, contiguo a la Puerta del Mollete, inmediato a la torre, por lo que el muro no alberga capilla alguna.

El conjunto de los paramentos de esta crujía, principalmente las traseras de las capillas, presentaban una situación inadecuada de materiales y tipologías de acabados que desmerecían notablemente la imagen del claustro y desvirtuaban la concepción original de estos elementos. Por ello se han realizado minuciosas labores de restaura-



Arriba. Bóvedas claustro bajo.

ción dejando el conjunto con la dignidad que les corresponde, siendo de destacar las actuaciones puntuales llevadas a cabo en las partes altas de las traseras de las capillas de Santa María de la Piedad y Bautismal. En ambos casos la tracería, que originalmente cerraba los arcos formeros de la iglesia, tal como se conserva sobre la capilla de Doña Teresa de Haro, había sido eliminada de antiguo, encontrándose los vanos cerrados con inoportunas mamparas de madera y cristal. Se ha procedido a sustituirlas por una lámina de vidrio continuo sobre el que se ha dibujado, de forma esquemática, la impronta de las antiguas tracerías; la intervención permitirá el entendimiento del proceso de transformación que supuso la adición del claustro al costado norte del templo. En el tramo que corresponde a la escalera antes mencionada, la parte alta se cerraba con un vulgar muro en el que se abrían de forma desordenada diversos huecos, la cual ha sido cubierta con una celosía de madera a fin de neutralizar el paramento y poner en valor el cuerpo inferior de extraordinaria tracería gótica.

Adosado al costado oeste del claustro bajo existe una dependencia construida bajo la calle del Arco de Palacio, en tiempos utilizada como lagar y bodega y últimamente como almacén de utensilios y trastos varios. Se trata de una estancia de singular interés, posiblemente resto del antiguo alcañá, construida con muros y bóveda de cañón de ladrillo, que ha sido acondicionado para albergar el Museo de la Fábrica de la Catedral. Aquí se ha instalado una colección de paneles donde se explica el proceso constructivo del conjunto catedralicio, expresando con ello la voluntad de difusión didáctica que acompaña a la intervención sobre el conjunto del claustro toledano.

Al este del claustro, lindando con la calle de Chapiñería, se encuentra la llamada Sala Capitular de Verano aunque, desde hace muchos años, no desempeñaba tal cometido y últimamente se hallaba convertida en almacén de cuadros y tapices. Se ha procedido a una completa restauración, acondicionándola para salón de actos, con capacidad para ochenta plazas sentadas. La actuación se ha completado con la ejecución de un acceso desde la calle



Arriba. Frente ándito sur.

contigua a través de un vestíbulo desde el que también se accede a la biblioteca de Cisneros, situada sobre el capítulo. Se ha realizado una compleja operación de acondicionamiento de accesos, estableciendo un itinerario practicable para personas discapacitadas, que enlaza con el ascensor construido en las cámaras laterales de la Escalera de Tenorio. En el frente norte del claustro bajo se encuentra la monumental capilla de San Blas, construida por el arzobispo Don Pedro Tenorio (1375-1399) para su enterramiento, en la que debemos ver la mano de Alvar González. Juntamente con las capillas de San Ildefonso y Santiago, conforma el conjunto de los grandes espacios funerarios de planta centralizada de la catedral. Se trata de una capilla de planta cuadrada cubierta por bóveda ochavada, con espléndida decoración pictórica de finales del siglo xiv y principios del siguiente, llevada a cabo por Juan Rodríguez de Toledo y Gherardo Starnina. En 2004 se llevó a cabo la restauración de su interior, gracias a la aportación de la World Monuments Found (con fondos provenientes de la Fundación Robert W. Wilson Challenge), Iberdrola y la Fundación Cultura y Deporte de Castilla-La Mancha. En su costado de Saliente se adosa una pequeña sacristía de interesante factura, que ha sido objeto ahora de un com-

pleto proceso de restauración, liberándola de su lastimosa condición de trastero en que se había convertido.

Claustro alto

A finales del xv, bastante después del pontificado de quien le presta el nombre, se construyó la llamada Escalera de Tenorio junto a la capilla de San Blas, en la que intervendría Juan Guas, fallecido en 1496, algo que aparece claro en la puerta de acceso en el claustro bajo y tan solo de su inspiración la de desembarco en el piso alto. No obstante, la bóveda que cubre el ámbito parece ser posterior y corresponder ya a la maestría de Enrique Egas. La organización y desarrollo de sus tramos, con hueco central, representa un temprano ejemplo de las escaleras de rincón de claustro, que tan gran desarrollo alcanzarían luego durante el renacimiento español (MERINO DE CÁCERES-BERRIOCHOA, 2010, 286).

Pieza del mayor interés dentro del conjunto de anejos del claustro, tanto por su originalidad estructural, como por la delicadeza de ejecución de sus barandales de mármol blanco y pizarra, su estado de

conservación dejaba bastante que desear, a lo que contribuían las humedades procedentes de la calle Hombre de Palo. La intervención restauradora ha abarcado a la totalidad del conjunto, con particular cautela en el tratamiento de los elementos decorativos de barandales y portadas, al tiempo se le ha dotado de una cuidada iluminación que coadyuva a su puesta en valor.

El corredor de las Claverías da acceso en su costado este a diversas dependencias de lo que era el archivo catedralicio y en el resto de los costados norte y oeste a las viviendas que estaban ocupadas por canónigos y personal al servicio de la catedral. En su costado sur se conservan las estancias de lo que fue *Cuarto de la Reina Isabel*, organizadas en torno a un diminuto patio porticado, hoy ocupadas por la comunidad de monjas que se ocupa del mantenimiento de los ornamentos litúrgicos de la catedral. Las obras de restauración han abarcado la totalidad del conjunto, con absoluto respeto a la morfología y tecnología originales, adecuando los diversos locales con las instalaciones pertinentes con objeto de albergar los nuevos servicios, la nueva biblioteca moderna con sus archivos secundarios, al tiempo que se mantenían cuatro de las viviendas que tradicionalmente han existido en el claustro.

En el costado este en una cota intermedia, con acceso desde el nivel de Claverías y a través de la escalera directa que conecta con el vestíbulo de la calle de Chapinería, se encuentra la espléndida biblioteca capitular, uno de los patrimonios más notables de la seo toledana. Iniciada con el legado de don Pedro Tenorio, la acrecentó don Pedro González de Mendoza ubicándola luego Cisneros (h. 1500) en el gran espacio que hoy ocupa sobre la antesala y sala capitular, si bien la reforma del cardenal Lorenzana (1772-1800) le dio la configuración que en la actualidad presenta. La reciente intervención en esta pieza ha comportado dos actuaciones bien diferentes, en ambos casos con absoluto respeto a la configuración última: en primer lugar la reparación de los deterioros de paramentos y bóveda, incorporando nueva iluminación y sensores de protección contra incendios que incluyen sistemas de extinción automatizada; en segundo lugar la creación de una nueva conexión con la nueva sala de investigadores (luego nos referiremos a ella), ubicada en el nivel superior del claustro, a fin de facilitar el traslado de libros y documentos para su consulta. El enlace directo y cómodo con el piso superior, imprescindible para el óptimo funcionamiento del centro, se ha resuelto con la instalación de un ascensor alojado en el grueso del muro divisorio entre la biblioteca y la sacristía de la capilla de San Blas, sin alterar la organización de los armarios de la biblioteca, con su acceso disimulado tras uno de ellos.



Arriba. Estancia de Gigantones [1975].

En el costado sur de Claverías se dispone un conjunto de tres estancias dispuestas en ángulo recto, convertido hasta el inicio de las obras en almacén de elementos varios, la mayor parte de ellos de inútil conservación. La primera constituye un amplio vestíbulo de acceso a las otras dos y al triforio del testero norte del crucero. En el curso de las obras de acondicionamiento se ha descubierto un tramo del triforio del costado noroeste del crucero, que se encontraba tabicado y destruida parte de su tracería. Se ha recompuesto esta con criterio diferencial, recuperando la comunicación con el espacio interior del templo, estableciendo así una visión insólita del mismo, de indudable interés pensando en la futura adecuación museística de la zona.

De esta estancia se pasa a la que fuera capilla del Cuarto de la Reina Isabel, transformada por el cardenal Cisneros durante su pontificado, y luego de nuevo en los siglos XVII-XVIII al hacerse la cúpula oval y linterna. Desde esta capilla se accede al balcón



Arriba. Estancia de Gigantones después la restauración.



Arriba. Proceso de montaje de armadura sala investigadores.

volado sobre la nave colateral del evangelio, singular punto de vista que permite la contemplación del altar mayor; por la factura de las cabezas de las vigas que lo sostienen, parece corresponder a la época de la reina Isabel, si bien la estructura del dosel sugiere una época posterior. Todo ello se encontraba en un lamentable estado, tras torpes intervenciones recientes. Se ha llevado a cabo un minucioso proceso de recuperación de la morfología original, con eliminación de añadidos y complementación de elementos desaparecidos; se ha regularizado el acceso al balcón que ha sido restaurado, recuperando su vestimenta según el modelo tradicional de los doseles episcopales.

La última de las piezas, la de mayor tamaño y singular morfología, es la denominada “Gigantones”, llamada así por las peculiares figuras que guardaba y que salían por la ciudad anunciando las fiestas del Corpus; era un espacio residual entre la nave colateral norte de la iglesia y la trasera de las dependencias del claustro, sobre las bóvedas de la nave extrema norte. Se configura como una larga galería atravesada por los arbotantes de la nave colateral, estando el costado sur formado por el muro de esta, y mostrando el único tramo completo de triforio-claristorio que se conserva en la nave de la iglesia, si bien las vidrieras están colocadas en el plano interior del muro. Esta extraña sala, en la que se mezclan elementos medievales con motivos decorativos barrocos e intervenciones posteriores, presentaba un deplorable aspecto, con ruina cierta de las estructuras de madera que formaban la cubierta.

La intervención ha comportado el desmontaje de la antigua armadura de cubierta y su sustitución por una moderna estructura de madera laminada con tablero y cubierta de plomo que incorpora lucernarios de vidrio en cada uno de los tramos de la nave.

El tratamiento de los interiores ha comportado la puesta en valor de los diferentes elementos que son testimonio de las sucesivas etapas edilicias, con absoluto de respeto a su morfología y estética, conservando el ambiente de la reforma del siglo XVIII. Cuidado especial se ha tenido en el tratamiento del paramento correspondiente a la fábrica del que pudo ser viejo alminar y en la limpieza y restauración de las claraboyas de los ventanales góticos. El muro norte, trasera de las edificaciones de Claverías, que presentaba un aspecto poco digno, ha sido renovado, cerrando con celosías de madera los grandes arcos bajo los que se abrían huecos de iluminación y ventilación de las estancias allí existentes, particularmente de las que ocupa la comunidad de religiosas.

El resultado ha sido la consecución de un espacio de gran atractivo y originalidad, lleno de luz natural, ideal como recinto museable, acogiendo de nuevo los viejos gigantones, una vez restaurados².

En dos estancias situadas en el rincón noroeste de las Claverías, en el ángulo que definen las calles de Hombre de Palo y Arco de Palacio, que al parecer formaron parte de los cuartos habitados por Cisneros, han aparecido unas interesantes yeserías de guarnición de los huecos de ventana, de carácter plateresco-mudéjares, según modelos que fueron muy populares en Toledo y hoy desgraciadamente muy escasos. Así, se ha procedido a una minuciosa labor de restauración, tras su análisis y precisa documentación.

Claustro de segundo nivel

En el segundo nivel del claustro y en los cuatro costados se levanta una crujía que repite la distribución de la planta inferior, con accesos mediante escaleras interiores de escala doméstica, y donde desde el siglo XVI se disponían viviendas para canónigos y personal al servicio de la catedral. Sobre la capilla de San Blas se levanta un volumen que repite la planta de esta y se remata con un barandal de granito de traza gótica. En su interior albergaba dos viviendas de modesta factura y prácticamente arruinadas, bajo un tejado a un agua de burda solución. En ángulo con la sobrecapilla de San Blas, en el costado este y con frente a la calle de Chapinería, se encontraba una estancia de notables dimensiones y sin uso específico desde tiempo atrás; situada sobre la biblioteca de Cisneros, ocupa la superficie de esta y de la sacristía de San Blas.

Esta estancia ha sido acondicionada para acoger el depósito general de los archivos, previa realización de las oportunas labores en cubierta y suelo para garantizar la capacidad portante y los aislamientos térmicos necesarios que garanticen la climatización estable que requieren las estanterías para legajos y



Arriba. Armadura sala de investigadores.

los armarios que contienen los manuscritos y dibujos. Este depósito general conecta con el área de catalogación y oficinas auxiliares mediante dos escaleras, una en el costado de poniente y otra en el extremo sur, por la que se puede acceder también a la biblioteca Histórica. El nuevo depósito ha venido a reunir los diversos archivos particulares hasta ahora dispersos en diferentes locales de la catedral; son estos los archivos específicos de Obra y Fábrica, Secretaría, Capilla-Parroquia de San Pedro, Capilla de Reyes Nuevos y Capilla Mozárabe. Su agrupamiento facilitará su custodia y consulta, sin perder su personalidad archivística propia. En el extremo norte del depósito general se sitúa el despacho del director del archivo y la conexión con la sala de investigadores, e Igualmente se ha organizado la conexión con la biblioteca de Cisneros, mediante la instalación del ascensor a que hemos hecho referencia más arriba.

La nueva sala de consulta para investigadores, se ha acondicionado sobre la capilla de San Blas, en el volumen de las viviendas antes mencionado, resultando un ámbito de planta cuadrada, de 11 metros de lado. La cubrición, de conformación totalmente nueva, se ha ejecutado a la manera de las antiguas armaduras de par y nudillo de tradición hispanomorisca, siguiendo el tradicional sistema constructivo, bien que prescindiendo de toda referencia de-

corativa a los modelos antiguos y con tratamiento de la madera en su color natural. En su costado sur se dispone un vestíbulo que comunica con la hemeroteca, los aseos y accesos, en conexión con el ascensor y las escaleras que enlazan todos los niveles del claustro.

Bibliografía

MERINO DE CÁCERES, J. M. y BERRIOCHOA, V. (2010): "El Claustro catedralicio y sus anejos. Morfogénesis", *La Catedral Primada de Toledo, dieciocho siglos de historia*. Toledo: 283-287.

NAVASCUÉS PALACIO, P. (2010): "El claustro y la obra de Covarrubias", *La Catedral Primada de Toledo, dieciocho siglos de historia*. Toledo: 288-293.

REVENGA DOMINGUEZ, P. (2010): "Pintura Mural y Mueble", *La Catedral Primada de Toledo, dieciocho siglos de historia*. Toledo: 288-293.

Notas

1 El problema de las humedades del subsuelo de la ciudad de Toledo es relativamente reciente, consecuencia del hormigonado y pavimentación de sus calles, que impide la evaporación del agua de lluvia filtrado en las partes altas de la ciudad.

2 La antigua colección de gigantes, enanos y tarasca, es del siglo XVIII y fue mandada hacer por el Cardenal Lorenzana. La componen ocho gigantones que representan los 4 continentes que se consideraban en aquella época: Europa, Asia, América y África, representados por dos parejas de cada continente. Una parte de ellos sido restaurados recientemente por la escuela taller de restauración del Ayuntamiento de Toledo y recuperados para la fiesta, y es de esperar que vuelvan a su almacén tradicional, tras su conversión en museo.